

Meditaciones temáticas

LUNES



PARA QUE REINE

EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO

43^e Pèlerinage de Pentecôte
de Paris à Notre-Dame de Chartres

7, 8 et 9 juin 2025



Medios para que Cristo reine en la sociedad

MEDITACIÓN 8

Queridos peregrinos,

Recientemente un conocido político francés que se declara católico afirmó que personalmente está contra el aborto, pero siempre había votado a favor de las leyes del aborto. Añadió que no quería mezclar su vida privada (sus opiniones personales y, por tanto, sus opciones religiosas) con su vida pública, ya que como representante electo de la república tenía el deber de servir a todos. Quizá recordéis algunos la famosa frase de un antiguo presidente de la República Francesa que afirmó que «ninguna ley moral es superior a la ley de los hombres».

Introducción

Por el contrario, basándonos en el Magisterio de la Iglesia creemos que **la voluntad de Nuestro Señor debe hacerse «así en la tierra como en el cielo»** y que la sociedad tiene el deber de rendir culto a Dios individual y socialmente. La Iglesia debe trabajar para impregnar de espíritu cristiano las conciencias, las costumbres, las leyes y las estructuras de las comunidades, incluso cuando la religión cristiana pase a ser minoritaria. Y después de haber visto cómo podemos empezar por construir islas de cristiandad, corresponde reflexionar sobre cómo los cristianos pueden impregnar de espíritu del cristiano al conjunto de la sociedad.



1 - Defensa de la ley natural

Dostoievski decía: «**Todo está permitido porque ya no existe Dios**». Es lo que hemos visto con el naturalismo, luego con el liberalismo y el laicismo de la sociedad. **El rechazo de la esfera espiritual y de Dios ha conducido al rechazo del orden natural, es decir, a un orden de cosas y valores que «precede» al hombre, que está grabado en su naturaleza por quien le ha dado esa naturaleza: Dios.** En efecto, si no hay una verdad trascendente, no hay principio seguro que garantice relaciones justas entre los hombres.

Este es precisamente el papel de la **ley natural**, una norma de razón objetiva (es decir, igual para todos, universal e inmutable), escrita y grabada en el corazón de todo hombre, que prescribe hacer el bien y prohíbe el mal. Es un reflejo de la ley de Dios: siguiéndola, nos acercamos a Dios y cumplimos su voluntad; apartándonos de ella, dañamos el orden de la creación y ofendemos a Dios

Por medio de ella, **el hombre dispone de los medios para distinguir el bien del mal.** El pecado original hace más difícil (pero no imposible) leer esta ley en nuestro corazón; para ayudarnos, Dios reveló esta ley natural en **los 10 mandamientos dados a Moisés en el monte Sinaí**: no matarás, no robarás, etc. Con la venida de Cristo, esta ley natural sigue siendo la misma: Jesús no la suprime, sino que la ilumina con el mandamiento nuevo, el mandamiento del amor a Dios y al prójimo, invitándonos a observar esta ley **no por miedo, sino por amor**

Así pues, como dice un texto muy importante firmado por el cardenal Ratzinger, en la vida política hay «principios morales que no admiten derogación, excepción, ni compromiso alguno [...] Frente a estas exigencias éticas fundamentales e irrenunciables, los cristianos deben ser conscientes de que está en juego la esencia del orden moral, que concierne al bien integral de la persona».

A continuación, el texto ofrece **ejemplos concretos de algunos ámbitos del derecho natural en los que los cristianos deben actuar:**

- **Ámbito de la vida:** «Es el caso de las leyes civiles en materia de *aborto y eutanasia*, que deben proteger el derecho primordial a la vida, desde su concepción hasta su fin natural. Del mismo modo, hay que recordar el deber de respetar y proteger los derechos del *embrión humano*».
- **Ámbito de la familia:** «Del mismo modo, la protección y promoción de la *familia*, basada en el matrimonio monógamo entre personas de distinto sexo y protegida en su unidad y estabilidad, debe preservarse frente a las modernas leyes de divorcio: ninguna otra forma de convivencia puede asimilarse jurídicamente a ella en modo alguno, ni recibir reconocimiento legal como tal».
- **Ámbito de la educación y la infancia:** «Asimismo, garantizar la libertad de *educación* de los hijos es un derecho inalienable de los padres. En esta línea, se debe pensar en la *protección social de los menores* y en la liberación de las víctimas de *formas modernas de esclavitud* (como la droga y la explotación a través de la prostitución)».
- **Ámbito de la economía:** Se suele reducir la «ley natural» a los temas de bioética o al combate «pro-vida». **Pero la ley natural también tiene que ver con la justicia social: «no robarás».** Por ejemplo, podemos crear estructuras económicas al servicio del bien común y de la Iglesia, desarrollar redes de empresas que dediquen parte de sus beneficios a fines de bien común y que practiquen en su seno la doctrina social de la Iglesia: salario digno, buenas condiciones de trabajo, gestión respetuosa, respeto de los días festivos, rechazo de la propaganda anticristiana, etc.

2 - Cristianizar a través de la cultura

Cuando pensamos en el compromiso cristiano en política, pensamos en partidos y elecciones, o en manifestaciones a pro-vida, con el objetivo de cambiar estructuras sociales. Aunque todo esto es posible e incluso útil, la Iglesia sugiere también otra forma de compromiso, meta-político por así decirlo, para transformar no sólo estructuras, sino también **la cultura dominante**.

El papa Benedicto XVI, a través de *Caritas in Veritate* de 2009, observa cómo la vida humana está regulada por dos fuerzas principales: **la política y la económica**, y llama a que **surja una tercera fuerza que humanice esta regulación**, una fuerza que surja de la sociedad civil, una fuerza cultural y moral que tenga en cuenta a Dios: «*La cerrazón ideológica a Dios y el ateísmo de la indiferencia, que olvidan al Creador y corren el riesgo de olvidar también los valores humanos, figuran hoy entre los mayores obstáculos al desarrollo. Un humanismo que excluye a Dios es un humanismo inhumano*».

Volver a poner el campanario en el centro pueblo: la batalla política a la que todos los católicos están invitados es ante todo **una batalla cultural**, destinada a transformar no sólo las estructuras políticas, sino toda una visión del mundo: **debemos ser conscientes del peso de la cultura en el destino de una sociedad**.

Ideas concretas:

- **Invertir en cultura, cristianizar a través de la cultura:** ¡un concierto vale más que mil conferencias! El arte y la cultura (cine, fotografía, libros, cómics, pintura, escultura...) mueven pasiones. Pensemos en el papel del Puy du Fou y en todas esas iniciativas que transmiten el sentido de lo bello y lo verdadero, de Dios, a través de la cultura.

- **Favorecer la belleza, reflejo de la creación de Dios, en la vida y a nuestro alrededor:** la belleza salvará al mundo; la fealdad es signo del diablo. Por ello, debemos cultivar la belleza en todas partes: en nuestra casa, en nuestro cuerpo, en la iglesia, en nuestro lenguaje, en nuestras relaciones, en nuestros gustos artísticos, cinematográficos o musicales...
- **Transmitir ideas:** la batalla intelectual debe ser librada por todos aquellos que han recibido ese talento: licenciarse, enseñar en escuelas o facultades, ocupar espacios en la sociedad, escribir libros, hacer vídeos en YouTube, podcasts, editar revistas, involucrarse en los medios de comunicación, el periodismo: la cultura es todo esto.
- **Apoyar el deporte:** el deporte es un inmenso vehículo para nuestros ideales y durante mucho tiempo contó con el apoyo de estructuras católicas. Pensemos en los deportistas que dan testimonio de su fe ante millones de espectadores. Debemos volver a invertir en clubes deportivos de todo tipo y no dudar en asumir nuestra fe. Además, el deporte es también una excelente herramienta educativa.
- **Conservar y defender el patrimonio:** Nuestras iglesias, santuarios y monumentos son testimonio público y vivo de cristianismo; es importante no descuidarlos. Pensemos también en nuestros castillos y casas antiguas, herencia y signo de lo que nos legaron nuestros mayores; así como en todo el patrimonio inmaterial (costumbres, tradiciones locales, etc...), muy a menudo vinculadas al cristianismo.
- **Gestos de promoción de la civilización cristiana:** belenes públicos en Navidad o belenes vivientes, espectáculos y conciertos callejeros, restauración de monumentos, peregrinaciones, etc.

3 - Cómo participar en la vida política

San Juan Pablo II escribió: «Los fieles laicos no pueden en absoluto renunciar a participar en la “política”, entendida como una acción multifacética, económica, social, legislativa, administrativa, cultural, que tiene como objeto promover, orgánicamente y a través de las instituciones, el bien común».

En lo que cita Juan Pablo II, podemos distinguir entre lo que es «político», como ya hemos visto (cualquier acción por el bien común de la sociedad), y lo que es «la política» (en el sentido más partidista de «partidos políticos», o elecciones...).

En sí misma, la vida política en este segundo sentido es una necesidad para la sociedad, y los cristianos no pueden ignorarla, porque las consecuencias de la acción política son muy importantes para acercar o alejar a las personas a Cristo.

¿Significa esto que debemos «participar» en la vida política? La Iglesia ha establecido normas para la participación de los católicos en política, afirmando por ejemplo, que **«una conciencia cristiana bien formada no permite a nadie favorecer con su voto la aplicación de un programa político o de una ley en los que se desplazaría el contenido fundamental de la fe y de la moral»**

Sin embargo, no olvidemos que la política es la ciencia de lo posible, y que votar por el candidato menos malo, aquel que «minimiza el daño», es también una elección moral. En este campo, lo mejor es enemigo de lo bueno: no caigamos en la tentación del maximalismo, esperando al candidato ideal -el cual no existe-. Hay que avanzar por etapas, como saben hacer muy bien los adversarios de la cristiandad. El Padre Calmel lo expresó en esta cita: *«Quien quiera justicia en la sociedad civil, no sólo justicia, sino toda la justicia y de inmediato, ese no tiene sentido político. No comprende que la vida de la ciudad se desarrolla en el tiempo, y que es indispensable cierto tiempo para corregir y mejorar; sobre todo, no comprende el inevitable enredo del bien y del mal al que, está condenada la ciudad humana desde el destierro definitivo del Paraíso de justicia y alegría. Querer destruir inmediatamente toda injusticia es desencadenar injusticias peores»*.

Y no olvidemos que hay muchos niveles en los que es posible comprometerse. El municipio, por ejemplo, es el primer nivel de la vida local, una responsabilidad que afecta directamente a los ciudadanos en su vida cotidiana. Faltan alcaldes católicos. Crea una asociación de alcaldes por el bien común.

Además, todo el mundo puede influir en los representantes electos, ya sea dando a conocer sus acciones (que son públicas), ya sea informándoles y orientando sus decisiones mediante consejos. Ejemplos de ello son la labor de Alliance Vita, la Fundación Lejeune y la Marcha por la Vida.

Las manifestaciones (no sólo por la vida, sino también para denunciar otros grandes escándalos) forman también parte de la vida política. No siempre dan resultado, pero pueden federar, unir y despertar a los cristianos (como en 2013), y a veces logran imponer ciertos temas en el debate público.

4 - ¡Una civilización del amor!

Todo lo que hemos dicho debe estar iluminado por un principio fundamental: construir la «civilización del amor» (expresión a menudo utilizada por Juan Pablo II pero que en realidad es de Pío XII), es decir, hacer resplandecer en la sociedad la caridad de Cristo mediante la acción social. Defendemos la vida y la familia porque las amamos, y es por caridad que forjamos estos lazos de amistad cristiana.

Pero más allá de eso, los cristianos que militan por el reinado de Cristo deben ser los paladines de las obras de caridad que permita que la sociedad sea realmente humana, iluminada por el amor de Cristo hacia los más débiles. No es normal que en círculos católicos tradicionales haya tan pocas obras orientadas hacia la pobreza humana. Esto nos exige un verdadero examen de conciencia, y sin duda un reequilibrio en nuestro compromiso al servicio de la sociedad.

Algunos ejemplos concretos:

- *Hagamos obras de caridad a lo largo del año, incluso de forma puntual, como:*
 - *Organizar o colaborar en conferencias de San Vicente de Paúl.*
 - *Comedores sociales, ayuda a personas sin hogar, visitas a enfermos, presos o personas en situación de soledad.*
- *Defensa de los más débiles, lucha contra la injusticia.*
- *Solidaridad con otros cristianos (pensemos en familias de clase media que luchan para llegar a fin de mes en nuestra propia parroquia).*
- *Solidaridad con los cristianos de Oriente.*
- *Y otras muchas... ¡la caridad es creativa!*

Conclusión

Queridos peregrinos, ¡hay para todos los gustos! La pregunta que debemos hacernos al final de esta peregrinación es: ¿cómo puedo poner mis dones y talentos al servicio del bien común y del reinado de Cristo? Librémonos de las ataduras del individualismo y del egoísmo que arruinan la sociedad y quiebran la buena voluntad. ¿Qué hago yo para construir el reino de Cristo? No tenemos derecho a quedarnos de brazos cruzados por temor a ensuciarnos las manos: «tienen las manos limpias, pero no tienen manos», decía Péguy.

Cuidado, no prometemos el paraíso terrenal. Como decía el padre Calmel: «La cristiandad se prepara con la Cruz, y es por la Cruz por lo que se vive. Además, es breve. Es un punto límite, raramente alcanzado y rápidamente abandonado, donde el escándalo de las malas instituciones es finalmente superado, y no por una transformación idílica del mundo, sino por un esfuerzo heroico en un mundo de pecado. La realeza de Cristo sobre nuestras ciudades perecederas no las convierte en sociedades de descanso. Incluso podría decirse que complica la existencia porque exige una fidelidad al derecho natural que no es fácil y nunca se logra de forma definitiva». A pesar de todo, estamos convencidos de que cuando Jesucristo es conocido y reconocido, cuando las leyes de un país respetan y hacen respetar el orden natural en la medida de lo posible, cuando la verdad triunfa públicamente sobre el error (porque Jesús es la Verdad), las almas están mejor. ¡Manos a la obra!

Citas

Papa Francisco, Declaración a los laicos, 3 de diciembre de 2017, Bogotá: «¿Cómo es posible que los católicos aparezcan prácticamente inexistentes en el escenario político, o completamente asimilados a una lógica mundana?». Añade: «Hay muchos que se dicen católicos –y no nos corresponde juzgar sus conciencias, pero sí sus actos– que a menudo demuestran poca coherencia con las convicciones éticas y religiosas del magisterio católico». Continúa: «Hay quienes están tan absorbidos por sus compromisos políticos que terminan relegando su fe a un segundo plano, empobreciéndose, sin ser capaces de ser un referente y dejar su propia huella en todas las dimensiones de la vida de la persona, incluso en su propia práctica política».

- **Aleksandr Solzhenitsyn**, Discurso en Harvard: «Vuestro sistema occidental se dirige hacia su estado final de agotamiento espiritual: legalismo sin alma, humanitarismo formal, abolición de la vida interior (...) pero llegará un día en que el abismo se abrirá a la luz, y pequeñas luciérnagas vacilantes saldrán de la gran catacumba llevadas por disidentes».
- **Etienne Gilson**: «La Cristiandad es, en su esencia misma, una participación de las ciudades humanas en la unidad de la Ciudad de Dios».